



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIV

Número 285

Junio de 1981

\$2.400

Editorial
SE ACELERAN LOS CAMBIOS



SE ACELERAN LOS CAMBIOS

La dirección.

Deterioro de la situación

Desde que Viola reemplazó a Videla en la presidencia, las lacras de este gobierno militar, represivo y antipopular, han quedado todavía más al desnudo.

Desde el punto de vista económico, la devaluación del peso significó un giro que tiende a conciliar los intereses y las disputas de las clases dominantes, pero que en nada favorece a los sectores populares. Por el contrario, a partir de dicha devaluación el salario real ha caído aún más, llevando a los trabajadores a una situación de verdadera desesperación; a lo que se une la desocupación que castiga en todo el país (pese a las estadísticas oficiales), pero que en ciertas regiones, como Santa Fé, se hace inculcable.

Por otra parte el ministro Sigaut juega a las escondidas anunciando y demorando la presentación de "nuevos paquetes de medidas económicas", que deberían contemplar principalmente los problemas salariales, pero que sólo buscarán resguardar los intereses de los monopolios respondiéndolo en definitiva a las presiones de los grupos más poderosos.

En esta situación cabría preguntarse si el cambio ya producido en la economía (devaluación del peso) y la abierta crítica a Martínez de Hoz por parte del nuevo equipo económico, significa que estamos en los albores de un retroceso en el plan de los monopolios, de una vuelta a una economía que contemple los intereses de los sectores no monopolísticos de la burguesía. Pues no; definitivamente los monopolios no retrocederán, se verán, sí, obligados a hacer un alto por la presión de los distintos sectores sociales, pero el proceso de concentración ha avanzado demasiado para que la burguesía liberal pueda recobrar. No es de esperar tampoco, que fuerzas que ya no tienen suficiente sustento económico puedan, por sí mismas, desalojar del poder político a los grandes

monopolios.

Por eso, si bien desde el punto de vista económico el proyecto de los monopolios agota su tiempo, no es posible volver atrás la rueda de la historia; el pueblo deberá avanzar sobre la concentración capitalista antes que luchar para hacerla retroceder. En términos político-estratégicos, esto se expresa en que la única solución definitiva será la Revolución democrática, popular y antimperialista.

El tremendo deterioro de la situación nacional se advierte también en lo político. Los centros urbanos se han transformado en una usina de rumores que dan cuenta, de manera más o menos deformada, de una situación real. Existen serias desinteligenacias en la cúpula militar, que podríamos personalizar en "Viola versus Galtieri", pero que —como la peste en la antigüedad— avanza incontenible y corroe todos los estratos del poder.

Ello no significa que el proyecto de los militares haya variado ya que Viola lo representa tanto como la junta militar.

Tal vez donde las diferencias se advierten con más precisión, es cuando Viola dice que "la subversión está derrotada". Por su parte los miembros de la Junta sostienen que todavía subsiste bajo nuevas formas y que no hay que descuidarse con ella. Esta "pequeña diferencia", condicionaría la elección de cada táctica para conseguir el mismo objetivo.

Pero el sólo hecho de que Viola insinuara una mayor flexibilidad política, que "sugiriera" algún diálogo y sobre todo, que se permitiera instrumentar por sí mismo algunas medidas concretas, fue el detonante que levantó al núcleo del Partido Militar, sensibilizado por la situación de la economía y la continua alza de las movilizaciones.

El periodismo controlado por la burguesía habla de un gobierno tan deterio-

rado que sólo es comparable al de Isabel Perón a principios de 1976 y atribuye la responsabilidad al "poder militar", llámese gobierno o Junta (La Prensa 30-4-81). Viola ensaya algunos intentos de flexibilizar el enfrentamiento y Galtieri y Nicolaidis le responden que todo el poder reside en la junta. Luego, los rumores, las desmentidas oficiales, las corridas, las angustias y Viola y Galtieri juntos en un clásico de fútbol, torpemente simulando amistad con cara de circunstancias. Según el mismo editorialista de "La Prensa", "el desasosiego alimentado por las contradicciones oficiales resulta, para decirlo de alguna manera, inmenso, palpable, y tiene sólidos fundamentos."

Estas contradicciones no son un accidente, no se trata de un error de un equipo de gobierno homogéneo; es consecuencia no sólo del desgaste del Partido Militar, que es inmenso, y de los parcialmente encontrados intereses que representan, sino del profundo deterioro de la situación política, económica y social. Hace un año hubiera resultado inconcebible que el periodismo burgués se expresara en tales términos del gobierno militar.

Las movilizaciones y el cambio

Afirmamos entonces, que la situación muestra un cambio que es producto de la constante acumulación de fuerzas en el campo popular, de la movilización de las masas expresada no sólo en las manifestaciones y huelgas, sino también en la suma de los millones de actos cotidianos de hombres y mujeres del pueblo, que dejan de lado el miedo y pasan a actuar como dueños de su propio destino.

Analizando aspectos concretos podríamos mencionar que el frente de batalla de los derechos humanos ya es un triunfo del campo popular; como que al gobierno le resulta imposible impedir un desfile de las madres de Plaza de Mayo. En realidad el efecto de las movilizaciones de los familiares es más grave, porque agudiza las contradicciones internas: Viola insinuó recibirlos, la junta evi-

dentemente se opone; algún oficial ya les saluda con simpatía preparando su "no tengo nada que ver", otros ven el "Nuremberg" como una posibilidad concreta y se sienten traicionados por los primeros.

En el campo laboral, la CGT aprovecha la situación de grave deterioro para hacer declaraciones combativas; pero lo que importa más es que se suceden las pequeñas expresiones clasistas que muestran que el Movimiento Obrero, cual poderoso gigante, prepara lenta pero seguramente, su decisiva participación.

La burguesía liberal que ha seguido con vacilaciones los acontecimientos, poniendo sus esperanzas en Viola, hoy ante la evidencia de que nada puede esperar y entreviendo la debilidad del gobierno militar— cierra filas contra él. Una muestra de ello es la declaración de los doscientos políticos de once partidos legales, que resumió el radical Trilla sosteniendo "que estamos en una situación de emergencia nacional". Este sector de la burguesía deteriorado por el proceso económico, que advierte su propia incapacidad de liderazgo, ante la situación objetiva y más allá de sus vacilaciones, está maduro para acompañar a las movilizaciones populares y para sumarse a la propuesta táctica de gobierno de transición.

Evidentemente las reivindicaciones populares sobre presos, desaparecidos, salarios, libertades políticas, sindicales y de educación, etc. constituyen banderas de lucha que los militares no pueden conceder si no es forzoso, no sólo porque son contrarias a su proyecto, sino porque se quebraría el dique de contención de las masas. Pero al mismo tiempo ellas han adquirido tal fuerza que provocan y agudizan las contradicciones entre aquellos militares que proponen dilaciones mediante el diálogo y los que requieren la continuación de la "veda" política.

A su vez, la presente crisis del gobierno militar crea condiciones para nuevas y más poderosas movilizaciones de las masas, lo que nos hace prever a mediano plazo importantes manifestaciones

AVANZAR POR EL DIFÍCIL CAMINO DE LA UNIDAD Y LA LUCHA

populares.

¿Se caen los militares?

Refirmamos nuestra opinión expuesta en "El Combatiente N° 282 de que los militares no se caen solos, ni en virtud de sus contradicciones internas, como piensan algunos. No nos referimos a su eventual cambio de presidente, que contribuiría poderosamente al desgaste y descrédito, pero no significaría la derrota de su proyecto.

El gobierno no se cae, hay que derribarlo; pero tampoco pueden lograrlo las fuerzas de oposición sin el concurso de las masas organizadas. Por eso la actividad de los partidos burgueses opositores tienen un techo y sus propuestas de salidas políticas —que los militares se retiren voluntariamente de la escena y el pueblo recupere la democracia— resultan ilusorias. La propuesta del P.C. de gobierno cívico militar se basa en supuestas alas democráticas en el partido Militar, sin advertir que los militares que detentan el poder, más allá de sus querellas, tienen los mismos intereses generales y responden a igual proyecto monopólico. Esta propuesta ha demostrado su inviabilidad y además es desmovilizadora, porque espera del enemigo lo que el pueblo sólo podrá conseguir con su esfuerzo y lucha.

Sólo las masas movilizadas y organizadas, utilizando todos los medios de lucha, darán al traste con la dictadura fascista; y esta derrota debe ser más profunda que la infligida a Lanusse y su camarilla. El proletariado debe jugar un papel dirigente, imponiendo su peso de clase, exigiendo a cada quien sus responsabilidades, sacando a la fiera de su cueva para que el pueblo tome en sus manos todos los resortes del poder, incluidos el aparato del Estado y el ejército.

La organización de las masas es la tarea del momento, porque como decía Mario Roberto Santucho: "Conseguir victorias en lo estratégico, avanzar exitosamente en los objetivos estratégicos, sólo será posible a partir de un constante y consistente trabajo revolucionario con-

diano, desplegado creadoramente con iniciativa, dinamismo y justeza por miles de cuadros, militantes y activistas en todo el país, principalmente en el seno de la clase obrera, pero no solamente en ella sino en todas y cada una de las clases postergadas. Este trabajo revolucionario será moldeado por el Partido y su militancia, impregnada del estilo proletario del Partido, ceñido a correctos principios y métodos de acción revolucionaria."

Este trabajo de los revolucionarios apoyará y propagandizará las reivindicaciones de las masas más actuales, y más sentidas, entre ellas: a) La libertad de todos los presos y aparición con vida de los desaparecidos. b) Aumento del salario real al nivel anterior al golpe y garantías contra el deterioro del mismo por la suba del costo de vida. c) Garantía contra la desocupación, mantenimiento de las fuentes de trabajo. d) Amplia libertad de actividad política y sindical. e) Devolución a los trabajadores, de la CGT y de todos los sindicatos intervenidos. f) Educación y salud para todo el pueblo.

La situación ha cambiado y mucho, precisamente porque admite un margen de movilización y de lucha a las masas, porque demuestra que la ofensiva reaccionaria ha agotado sus recursos. Pero es necesario incrementar la propaganda, avanzar en la unidad, organizar a las masas y favorecer su movilización, encauzar la violencia revolucionaria, quitar miedos para que el pueblo comprenda de lo que es capaz. Las condiciones son muy favorables para ello; nuestra tarea será transformar dichas condiciones en incontenibles avances populares y revolucionarios.

★ ★ ★

La reactivación de la CGT Nacional, como instancia genuina y unitaria del movimiento obrero argentino, es la aspiración y necesidad insoslayable de la clase trabajadora quien, desde sus bases, viene presionando y exigiendo a sus dirigentes para que asuman un rol más activo ante la dictadura militar. Como ya lo analizamos en otros Combatientes, aún está lejos de lograrse esa instancia unitaria a nivel de la cúpula sindical.

Por el contrario, los hechos posteriores han demostrado que, pese a las instancias "unitarias" que se emprendieron entre las tres corrientes mayoritarias (las CNT, los 25 y los 20) en su documento conjunto del 26.9.80 (ver Combatiente 279), con el correr del tiempo, lejos de darse pasos positivos para "lograr la unidad en la acción", prevalecieron y aun siguen prevaleciendo los intereses sectoriales o personales por sobre los de la clase trabajadora, alejándose por el momento la reunificación en torno al organismo legítimo del movimiento obrero: la Confederación General del Trabajo (CGT).

Con la reciente conformación de la Intersectorial, en contraposición a la CGT, de hecho se da un duro enfrentamiento, disputándose y adjudicándose cada una de ellas el liderazgo del movimiento obrero.

En líneas generales podemos definir, que la Intersectorial, integrada por la CNT y los 20, quienes constituyeron una mesa nacional integrada por 12 miembros (6 por grupo), se plantea como objetivo central conseguir "la unidad real" del sindicalismo y la constitución de una "auténtica y única conducción de una Central Obrera", basándose para ello, en que le pertenecen varios de los gremios caracterizados por su volumen numérico y peso de influencia.

En lo político se definen como "in-

dependientes", identificados por una filosofía común definida como "nacional de los trabajadores", aunque, como lo aclara Ramón Valle (del Seguro, y peronista), la filosofía del grupo "no excluye la ideología de cada uno a la que no renunciamos".

Frente a los militares mantienen una tibia oposición, signada por la conciliación, claudicación y entrega, constituyéndose de hecho en oficialistas. El propio Triacca, integrante de la Mesa Directiva de la Intersectorial por la CNT, se reconoce "participacionista" al definir que "a través de la participación y el diálogo, tenemos la obligación de rescatar a las FF.AA. como instrumento de valía para el ser nacional".

Por otra parte, la CGT, integrada por el Grupo de los 25 y sectores disidentes de la CNT, con Saúl Ubaldini como Secretario General y apadrinada por L. Miguel tiene su base de apoyo en las CGT Regionales, lo que le da cierto margen de poder y la lleva a mantener una actitud de mayor oposición y enfrentamiento a la dictadura que la de la Intersectorial, adjudicándose el pleno poder de conducción de las fuerzas gremiales, desconociendo de plano a la Intersectorial y todas las medidas que ésta toma bajo el visto bueno de la Junta Militar.

En lo político se definen como peronistas verticalistas, y de hecho pretenden constituir a la CGT en la columna vertebral del peronismo, manteniendo una actitud de enfrentamiento a la dictadura militar; particularmente por interpretar que el golpe militar de marzo del 76 tenía como objetivo prioritario "la destrucción del movimiento nacional peronista", aunque admiten que "la Patria puede necesitar un gobierno militar, pero de transición, hacia el gobierno representativo del pueblo", gobierno que debe regirse por la "doctrina cristia-

na y humanista del peronismo”.

De estos hechos podemos deducir los siguientes aspectos:

a) La CGT mantiene una política de oposición y enfrentamiento a la dictadura militar, pero es evidente que no hay por parte de la cúpula sindical signos ni predisposición para darle una batalla concreta y contundente, sino que más bien están tanto unos como otros por la negociación; la CGT planteando algunas condiciones, mientras que la CNT totalmente claudicante. Ambas manifiestan, además, su reconocimiento a los militares por haber derrotado a la subversión” (no olvidemos que la subversión para ellos es el clasismo y el sindicalismo combativo, que al grito de “se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”, los combatió con fuerza desde los años 68-69 hasta el golpe militar del 76). La diferencia está en que la CGT, de acuerdo a sus intereses y enrolamiento en el peronismo verticalista, pretende negociar desde una posición más favorable y de cierta presión, por lo que necesariamente debe apoyarse en las masas y asumir un papel “combativo”. b) Las contradicciones y enfrentamientos entre las cúpulas de la CGT y la Intersectorial, se dan con más fuerza entre los que se identifican en las diversas corrientes del peronismo: verticalistas (CGT) y anti-verticalistas o disidentes (CNT); un ejemplo claro son los enfrentamientos y ataques mutuos entre L. Miguel por un lado y Triacca y Guerrero por el otro. c) Es evidente que existen signos de marcado sectarismo, particularmente por parte de la CGT. Podríamos decir que los aspectos positivos que favorecen a la CGT, pierden fuerza ante su actitud sectaria de enrolar a ésta en una corriente del peronismo, cerrando así las puertas a importantes sectores del movimiento obrero, pues no se puede desconocer que a partir de la década del 60, con el nuevo auge industrial ligado al imperialismo y la incorporación de contingentes jóvenes al sector fabril, se dió un proceso de renovación y avance revolucionario en la conciencia del proletariado, y por más que importantes sectores siguieron, y aún pueden seguir influen-

ciados por la ideología peronista, la historia de las últimas décadas nos muestra que, su espíritu unitario y conciencia de clase, está por encima de los mezquinos intereses partidarios y el sectarismo; que aprendió a distinguir entre sus dirigentes a los que verdaderamente defienden sus intereses de clase, con honestidad, de los claudicantes, vendidos y traidores; que aprendió a desconfiar de las promesas y negociaciones tramposas y entreguistas por parte de los burócratas sindicales en complicidad con el gobierno de turno (civil o militar) y las patronales; que aprendió a no esperar más que las cosas se solucionen por arriba y a sus espaldas; que aprendió a superar ese nocivo concepto que le pretendiera inculcar el General Perón “de casa al trabajo y del trabajo a casa”; que aprendió a reconocerse a sí mismo como clase y retomando la tradición de lucha y combatividad de los antecesores, asumió un alto grado de sentimiento antidictatorial, antimperialista y antiburocrático.

La participación en la OIT

En líneas generales, podemos ver que más allá de algunas condenas formales y “fogozas” declaraciones contra los militares, como ser la de Triacca, que sostuvo que el movimiento sindical “debe ser escuchado, sino a las buenas a las malas” en los últimos meses, las contradicciones y enfrentamientos de la cúpula sindical se agudizaron aún más frente a la participación en la 67 asamblea general de la OIT; participación con la cual, de hecho, lo que persiguen en forma particular tanto la CGT como la Intersectorial, es lograr el reconocimiento de los organismos internacionales como aval al pretendido liderazgo del movimiento obrero argentino, que tanto unos como otros se adjudican para sí.

En síntesis, lo concreto es que a la 67 Asamblea de la OIT, concurren dos delegaciones: una en representación de la CGT que fue designada por el Consejo Directivo, pues la dictadura les prohibió la realización del plenario de secretarios generales, donde se proponían designarla orgánicamente; y la otra en represen-

tación de la Intersectorial, que podríamos calificarla como oficialista, pues fue a instancias del Ministerio de Trabajo que se realizó la reunión de secretarios generales donde fue elegida.

Fortalecer y elevar la organización y combatividad de las masas.

La verdadera oposición y resistencia que esta obstaculizando y terminará por derrotar a los nefastos, tramposos y antipopulares planes de la dictadura militar, está en las luchas que desde los inicios del golpe viene librando la clase trabajadora argentina. Entre las últimas medidas de lucha concretas que se están realizando, podemos contabilizar el paro por 48 horas de los 3.000 obreros de la Celulosa Argentina; la huelga de brazos caídos de los trabajadores textiles de la empresa FRIBOLEN; la medida que tomaron los empleados bancarios del Banco Español en la sede central y sus sucursales; la toma de fábrica por los 80 obreros de radios “NORMAN” (40 de ellos fueron detenidos por la policía y conducidos a la repartición policial); los propios jubilados, que concretaron una asamblea, calificada por la prensa de “vibrante”, en donde acordaron exigir una serie de reivindicaciones, particularmente que se les pague el 82% móvil del

“haber” que perciben los activos en todas las categorías, resolviendo concretar una “gran movilización” que culmine con el congreso extraordinario de jubilados y activos (a cumplirse en principio en la primera quincena de julio próximo), etc.

En definitiva, lo que dará por tierra con los militares, es la intensificación de las huelgas, movilizaciones, tomas de fábrica y luchas callejeras del movimiento obrero organizado y combativo. Allí, debe centrarse la real preocupación y tarea de los verdaderos dirigentes y el activismo sindical que está por la defensa de los intereses de clase del proletariado. Allí debe centrarse e intensificarse la actividad y el trabajo fecundo de la vanguardia clasista, bregando permanentemente por lograr la más amplia unidad por las bases, presionando y exigiendo la unidad por arriba, luchando por la recuperación de los sindicatos intervenidos y la CGT nacional, organizando dirigiendo y elevando permanentemente la combatividad de las más amplias masas, proponiendo medidas de lucha concretas, acordes a cada circunstancia y momento, para arrancar las justas conquistas de los trabajadores a la dictadura militar, derrotarla y obtener la más amplia democracia sindical y popular.



SIGNIFICADO DE LA "CRISIS DE MAYO"

Aclaración: La particular resonancia que adquirió en el mes pasado la evolución de la situación económica de nuestro país, el agudo proceso de protestas, comentarios, especulaciones y reacomodos que dicha situación implicó (e implica, pues esta historia no ha concluido aún) y la estrecha vinculación de todo esto con el notorio afloramiento de contradicciones en la cúpula militar, nos obligan a desdoblar en dos partes nuestro análisis económico mensual, a los efectos de un tratamiento más exhaustivo.

PARTE I: El imprevisto tercer paquete de medidas.

Mayo de 1981 quedará seguramente registrado como un hito en el proceso de aplicación de la política económica que se viene implementando desde la instauración, en marzo de 1976, de la actual dictadura militar.

Como nunca antes, todo el país ha vivido la sensación de estar sumergido en un profundo caos económico. Las reservas siguieron cayendo aceleradamente (se calcula que bajaron en 800 millones de dólares en el curso del mes), comprometiendo cada vez más al debilitado sector externo y alimentando las versiones de una nueva devaluación. Esto desató una carrera especulativa que se expresó en una desenfrenada compra de dólares que agotó las existencias en las casas de cambio y promovió una fuerte presión alcista en la cotización de la moneda norteamericana.

El rebrote inflacionario a que hacíamos mención en nuestro número anterior (ver El Combatiente n. 284, "Los trabajadores invitados de honor", pp. 8 y 9), se concretó en un alza del costo de la vida en abril del 7,9%, alza que en lo que respecta al índice mayorista fue del 12,2%. Con esto, la inflación, siempre según las cifras oficiales, en el primer cuatrimestre del año fue de un 25%. El

deterioro del poder adquisitivo de los salarios ha continuado y si a ello agregamos el avance de la desocupación por el cierre de fuentes de trabajo, la situación de los asalariados no puede ser más apremiante. Por otro lado, las tasas de interés subieron abruptamente agravando la situación de liquidez que afecta a la economía. El sistema del "call money", es decir, de préstamos a muy corto plazo, adquirió inusitado desarrollo. Si para el 11 de mayo las entidades financieras prestaban a siete días a un interés de 105% anual, para fin de mes, en operaciones a ese plazo, la tasa llegó al 130%. Incluso, el Banco de la Nación llegó a ofrecer el 135% a tres días de plazo.

En situaciones menos caóticas esta tendencia alcista de las tasas de interés hubiese desalentado la especulación cambiaria, estimulando la conversión en pesos de las tenencias en moneda extranjera, a los efectos de "colocar" dichos pesos en las condiciones ventajosas del mercado de dinero. Sin embargo, las justificadas expectativas de devaluación evitaron esa posibilidad.

El clima de especulación ha venido signando todos los aspectos de la actividad económica. El primer paquete de medidas aprobado en abril por la nueva conducción económica establecía, como es sabido, la aplicación de retenciones del 12% a las exportaciones de la actual cosecha gruesa, con un programa de rebajas de un punto por mes. Este programa de aplicación decreciente de las retenciones ha hecho que los exportadores posterguen la declaración de divisas, ya que de esta forma pagan menos derechos. Este es uno de los factores que ha repercutido en la caída de las reservas, pues viene retrasando el ingreso de divisas por concepto de exportaciones.

Creciente descontento y reacomodo del gabinete económico

A partir del mismo momento del anuncio del primer paquete de medidas

económicas, que analizamos en El Combatiente n. 282 ("Los primeros días de la nueva conducción económica", pp. 8, 9 y 10), una creciente ola de descontento recorrió el país.

A la ya tradicional oposición del movimiento obrero se agregaron las diversas fracciones burguesas no satisfechas en sus reclamos, en una actitud que no es sino la acentuación de posiciones críticas que se vienen manifestando cada vez más fuertemente desde mediados del año pasado. Los industriales medios señalaron que no se veía ningún "cambio de rumbo". Los sectores vinculados al agro no se contentaron con las declaraciones de Aguado, quien sostuvo que no podía haber "soluciones mágicas para los problemas agropecuarios" (en un sentido más general léase: en la actual situación, ni Mandrake sería capaz de eliminar las contradicciones interburguesas si a la vez se pretende dar continuidad a los planes de concentración y centralización capitalista).

A la protesta inicial de la Sociedad Rural, se sumo luego CONINAGRO y posteriormente la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y de La Pampa (CARBAP). Esta última exigió en una declaración "que se deroguen los derechos establecidos para las exportaciones", afirmando que "imponer otra vez retenciones importa caer en la desigualdad de tratamiento a los distintos sectores de la economía, perjudicando a unos para beneficiar a otros". (La Razón, 2/05/81).

Ante la cada vez mayores dificultades del régimen para absorber y amortiguar las contradicciones que genera el plan económico en su "continuidad con concesiones secundarias" (etapa Viola-Sigaut), los reacomodos no se hicieron esperar. En su discurso del 24 de abril Sigaut deslizó críticas severas a Martínez de Hoz, procurando tomar distancias de su predecesor, a pesar de que todavía a mediados de mayo afirmaba, defendiendo "el programa lanzado el 1 de abril", que "se descartan definitivamente ciertos ajustes abruptos de la política monetaria y cambiaria y que se mantendrá un ritmo regular de actualización, alrededor

de los valores diarios que son conocidos" (La Prensa, 15/05/81).

Casi simultáneamente, el ministro de Agricultura y Ganadería, el ya mencionado Jorge Aguado, señalaba que era "un hombre oficial, no un oficialista" (La Prensa, 16/05/81). Poco antes, el ministro de Industria y Minería, Eduardo Oxenford, recordó su discurso del 2 de septiembre del año pasado con motivo del "Día de la Industria", cuando cuestionó la política económica de Martínez de Hoz, apuntando que "el enfermo, como bien dijo mi amigo Sigaut, está en una etapa bastante crítica... y eso es lo que yo vengo diciendo hace ya muchos meses" (Convicción, 28/04/81).

Simple demagogia o preanuncios de un viraje significativo? charlatanería para ganar tiempo o ruptura con los objetivos cardinales del plan que iniciara Martínez de Hoz? Ya volveremos sobre el tema.

Tiempo de "redescuento" o el segundo paquete

El 24 de abril el ministro Sigaut dio a conocer el llamado segundo paquete de medidas, cuyo objetivo central es fijar la magnitud y condiciones de un refinanciamiento de deudas al sector privado, endeudado en alrededor de 18 mil millones de dólares.

Esta "operación de salvataje", como la han definido algunos medios de la prensa burguesa, se basa en el otorgamiento de redescuentos por parte del Banco Central a los bancos y financieras por un monto de 12 billones de pesos a partir del 15 de mayo. Esta operación, que ya ha comenzado, será instrumentada por los bancos y tiene por fin atenuar, o más bien postergar, los efectos del acelerado proceso de concentración, que penden como una espada de Damocles sobre una gran parte de las empresas que, ahogadas por diversas vías, han apelado al endeudamiento para subsistir. Su único efecto posible en la consolidación de una parte de los pasivos empresarios, llevando a más largo plazo deudas de corto plazo. La razón de ser de esta medida es, sin duda, dar una especie de sobrellevada a un importante sector del apa-

1973-MASACRE DE EZEIZA-1981

rato productivo, con el objetivo principalmente político (sin desdeñar los importantes efectos estrictamente económicos) de no agravar tensiones que crearían un clima poco propicio para la "reactivación del diálogo" que tiene prevista Viola.

Pero en modo alguno se puede esperar que en base a estas medidas se empiece a revertir el proceso de avance de los monopolios más concentrados. Es, aunque importante, un paliativo. Como ha señalado el desarrollista Clarín "... lo destruído es irreparable y ningún decreto puede eliminar el daño causado al sector productivo por sucesivos recesos, desprotección arancelaria, distorsión cambiaria y desmesuradas tasas de interés. *La crisis no es una amenaza sino un hecho consumado y gran parte de sus efectos son irreversibles* (subrayado de Clarín). Hace dos años pudo evitarse, hace un año corregirse, pero ahora el margen se ha reducido enormemente" (Suplemento Económico, pag. 2, 26/05/81)

Finalmente estas medidas no significaron aumentos en el nivel de liquidez, ya que la inyección de dinero que implica se ha visto neutralizada por el aumento del encaje mínimo en dos puntos, razón por la cual no ha tenido ningún efecto moderador sobre la tendencia alcista de las tasas de interés.

El tercer paquete

A pesar de la firmeza con que Sigaut había señalado (ver más arriba) que "se descartaban ajustes abruptos", en la segunda quincena de mayo el conjunto de la situación, y principalmente la ola de reclamos y la acelerada caída de las reservas, presionaron hacia la rediscusión de la problemática económica en los más altos niveles oficiales.

Sorpresivamente se filtró la noticia de que se estaba discutiendo una nueva devaluación y la especulación creció aceleradamente.

Por fin, el mes de junio comenzó con el cierre del mercado de cambios y el anuncio de una nueva devaluación del

30% que indudablemente no estaba prevista. La pauta de ello la dan los insistentes rumores de que las discusiones en el gabinete económico y, más aún, entre la Junta Militar y Viola, fueron intensas, y la afirmación acerca de la posible renuncia de las autoridades del Banco Central.

Al parecer, la devaluación va acompañada de otras medidas, entre las que se contarían nuevas restricciones a la exportación. De ser esto último cierto, las presiones de la burguesía agraria habrían surtido efecto, cabalgando sobre la apremiante necesidad de recomponer, aunque más no sea parcialmente, el sector externo.

La pugna interburguesa alcanza una virulencia nunca vista y todo ello en el marco de una visible ampliación del movimiento opositor a la Dictadura Militar. Hoy más que nunca se hace evidente que la situación económica es la piedra de toque de cualquier "plan político" que el continuismo militar se plantee para institucionalizar el fascismo en nuestra patria. Por ello, en la próxima nota completaremos el análisis volviendo sobre el tema de los efectos del plan económico monopolista a la luz de la actual "crisis", sus éxitos y fracasos y su relación con el plan global de la Dictadura, procurando dar respuesta a algunos interrogantes que dejamos planteados en esta parte.



Próxima nota. "Insistiendo acerca de la cuestión del éxito y/o el fracaso del plan económico".

A partir de la revolución libertadora quedó grabado en la conciencia de las masas el recuerdo de los gobiernos peronistas, a los que vastos sectores identificaron como el período de mayor participación y conquistas populares de las últimas décadas.

El decreto 4161, que prohibía hasta mencionar el nombre de Perón, el plan Conintes durante Frondizi, los triunfos peronistas en elecciones desconocidas por el ejército, el cerco militar impuesto a su arribo en noviembre de 1972, contribuyeron a que amplios sectores de nuestro pueblo vieran en Perón el símbolo de la liberación e, incluso, de la patria socialista.

Por su parte desde el exilio éste había desarrollado una política pendular, incentivando y utilizando a los sectores combativos de su Movimiento. La elección de Cámpora significó la incorporación combativa al gobierno de muchos sectores peronistas de izquierda, y marcó la tónica democrática de los 40 días de su gobierno. No obstante para Perón el verdadero poder debía residir en los sectores más reaccionarios del movimiento, apoyados en la estructura sindical burocrática.

Su viaje se realizó para poner las cosas en orden desde este punto de vista, pero el pueblo lo vió como la llegada del artífice de la derrota de los militares, como el dirigente popular y democrático, inspirador de la política de Cámpora.

Fue así que el propio Cámpora y el peronismo democrático favorecieron la formidable movilización popular que fue a recibir al viejo líder a Ezeiza, el 20 de junio de 1973.

Mientras 1.500.000 argentinos se concentraban alborozados, los asesinos de la burocracia, las bandas parapoliciales y la derecha peronista atacaron a mansalva, segando la vida de centenares de mártires anónimos.

Ezeiza marca el inicio de la ofensiva fascista, desnuda la esencia represiva del proyecto de país que la derecha sindical y política del peronismo, los jefes militares y los sectores monopolísticos de Gelbard y compañía esperaban sustentar, y revela la incompatibilidad que existe entre la dominación capitalista en la etapa de los monopolios y las vehementes aspiraciones democráticas de las masas.

Recordar la enorme concentración y movilización popular de Ezeiza y la forma que fue reprimida significa ratificar el compromiso de luchar contra la reacción y la firme decisión de unificar el campo popular y revolucionario en las instancias unitarias que permitan su potenciación, superando contradicciones secundarias, para lograr un gobierno revolucionario, verdaderamente democrático y antiimperialista, que lo encamine hacia la liberación definitiva.



DERECHOS HUMANOS Y DERECHOS CIVILES

HACIA UNA COORDINACION LATINOAMERICANA

Cuando nos referimos a los Derechos Humanos, a su carácter y a la organización para su defensa, debemos tener siempre presente su más amplio contenido, su entrelazamiento con los derechos políticos, económicos, culturales y sociales del pueblo de la República Argentina. No sólo las cárceles y la tortura, los secuestros y las desapariciones son expresiones de su violación. Analizar los derechos humanos solamente desde ese punto de vista, sería quitarlos de su contexto socio-económico, no tener presente que el fascismo es la expresión política de los monopolios y de la banca internacional, del imperialismo, y que por lo tanto, su violación o su defensa son reflejos de la lucha de clases, de la lucha entre la minoría constituida por el Partido Militar y sus aliados, enfrentada a la gran mayoría de la sociedad, perjudicada por el intento de institucionalización del fascismo en nuestro país. Por eso es que, además de la represión violenta, constituyen también un bárbaro pisoteo a los derechos del pueblo los despidos y cierres de fábricas, la política económica antinacional, la deserción escolar, la censura de prensa y la censura en el arte, la carestía de la vida, las leyes y decretos arbitrarios que cercenan la actividad política, sindical y cultural de los argentinos, el exilio de miles de ciudadanos y tantas otras medidas adoptadas o impuestas por la dictadura desde el primer día del golpe.

DEMANDAS Y ACUMULACION DE FUERZAS

Para la Argentina, mayo fue un mes de importantes denuncias y acciones, tanto en el país como en el exterior, en favor de la defensa de los derechos humanos. Cabe mencionar en primer término los múltiples reclamos gremiales

a que dieron lugar los pronunciamientos por el primero de mayo en todo el país. En la recordación del día del trabajo coincidieron las denuncias por la caída del poder adquisitivo, la desocupación y la vigencia de disposiciones legales que restringen la actividad sindical. En otro orden, 200 políticos de once partidos tradicionales emitieron una declaración conjunta con motivo de cumplirse el 171 aniversario de la revolución del 25 de mayo de 1810. Los conceptos vertidos en esa reunión conmemorativa confirman el contenido político y antidictatorial de la defensa de los derechos humanos. En dicha reunión se relacionó el desastre económico con el sufrimiento de los que "están pagando con la cárcel o el exilio el delito de haber sido representantes del pueblo". . . "Para imponer este plan antinacional era preciso silenciar al país; por eso se agredió y amordazó a las fuerzas políticas y sociales". Además de demostrar el inmediato restablecimiento del estado de Derecho, se hizo un llamamiento a "las fuerzas democráticas a coincidir en una plataforma y en un camino común, para derrotar a las minorías del privilegio".

El descontento cunde; Viola no logra transmitir su imagen de cambio y apertura. Y mientras los dirigentes sindicales y de los partidos tradicionales se pronuncian contra la política de los militares, el pueblo continúa acumulando fuerzas, en la cotidianeidad de la lucha por la vida bajo las duras condiciones de la dictadura, en el trabajo, el barrio, los centros de enseñanza y en familia. Las madres y familiares de presos políticos y detenidos-desaparecidos, con esa obstinación que les proporciona el dolor y el sentirse unidos y apoyados, persisten en manifestar frente a la casa de gobierno y en pedirle una audiencia a Viola, pese a las presiones y silencios. Un centenar de Madres de Plaza de Mayo se hicieron

presentes en la Asamblea del Episcopado argentino para exigir de los obispos resoluciones concretas acerca del secuestro de treinta mil personas. La jerarquía de la Iglesia argentina no se ha pronunciado aún oficialmente mientras que en cinco años la mayoría del episcopado ha mantenido una posición ambigua frente al fascismo.

En el ámbito internacional, Estados Unidos fue la mayor caja de resonancia del problema argentino junto a la elección del socialista Mitterand a la presidencia de Francia y las expectativas que despertó en cuando a la solidaridad de su gobierno hacia los pueblos en lucha por su liberación. Mientras que los trilateralistas Rockefeller y Kissinger salían, una vez más, en defensa del gobierno militar argentino —lo que equivale a defenderse a sí mismos—, en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado se abrían dos acalorados debates. Rockefeller, en un arrebato de inusual optimismo, consideró que la Argentina "está mucho mejor", y el ex-secretario de Estado de Nixon, declaró que el gobierno argentino está haciendo progresos hacia la democracia por primera vez en los últimos 30 años, no pareciendo acordarse de los "progresos hacia la democracia" hechos por los generales de la Revolución Libertadora del 55, y de los más recientes Onganía, Levingston y Lanusse.

Al aprobar el levantamiento de la prohibición de otorgar asistencia militar y vender armamentos a los militares argentinos, la Comisión del Senado —queriendo quizá atenuar la responsabilidad que les cabe a quienes votaron a favor de la venta de armas a un régimen que las utiliza, en primer término, para someter al pueblo de su propio país— se enfrentó directamente a Alexander Haig al condicionar dicho levantamiento del embargo a que Reagan certifique ante el Congreso que el gobierno militar está haciendo "un progreso significativo en materia de derechos humanos". Léase que los militares entreguen una lista de personas desaparecidas o muertas desde el 6 de noviembre de 1974 y liberen o sometan a la justicia a los 900 presos políticos sin proceso.

En segundo término, la elección por Reagan del ultraconservador Ernest Lefever como consejero de la Casa Blanca en Derechos Humanos, desencadenó una áspera resistencia en los EE.UU. y desmascaró definitivamente la reaccionaria política que el gobierno yanqui pretende encubrir bajo la falaz apelación de "derechos humanos". Los dictadores de turno, de Guatemala a Corea del Sur, pasando por Sudáfrica y nuestro país, ven con alivio la llegada de un anticomunista notorio al cargo que ocupará, bajo la administración Carter, Patricia Derian. Para los pueblos en lucha contra el fascismo, no es ésta ninguna sorpresa: tuvieron ya la oportunidad de comprobar (muchos de ellos en carne propia como en El Salvador), la verdadera esencia de la política de Reagan y su "preocupación" por el sufrimiento de los pueblos.

LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS Y SU CARACTER CONTINENTAL

En la última semana del mes de mayo se realizaron, en diversos países de América Latina, actividades en favor de la reaparición con vida de los detenidos-desaparecidos del continente, a iniciativa del I Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos, que se reunió en enero de este año en San José, Costa Rica.

Se contabilizan noventa mil casos de **detenidos-desaparecidos** en América Latina, bajo los regímenes militares de Chile, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala, El Salvador y Haití, así como bajo los gobiernos de Colombia y Perú. La creación de un vasto movimiento organizado, ya no limitado a los marcos de cada país afectado, sino a nivel continental, demuestra la masificación de la represión por parte del terrorismo de Estado y es una contundente respuesta a la coordinación represiva entre las dictaduras del área.

La creciente politización de la lucha por el respeto de los derechos humanos en nuestro país, la continua acumulación de fuerzas del pueblo, se conjugan con la siempre viva solidaridad internacio-

Como sabemos, dentro de la perspectiva de la Revolución Democrática, Popular y Antiimperialista, nuestro Partido sostiene como propuesta unitaria para la derrota de la Junta Militar Fascista, la consigna del Gobierno de Transición en los marcos de un amplio programa democrático y popular.

Dice Kiva Maidanik: "Las revoluciones de Cuba y Nicaragua, los sucesos acaecidos en abril de 1965 en la República Dominicana o en Venezuela en 1958, muestran que es precisamente el programa de la lucha contra la dictadura, por la democracia, el que más posibilidades tiene de movilizar y aglutinar a las más amplias masas y a los sectores más diversos del abanico político, de destruir el viejo aparato estatal y elevar al poder a las fuerzas revolucionarias.

La experiencia enseña que, en la América Latina de nuestros días, el éxito del desarrollo consecuente de la revolución no depende tanto de hasta que punto se halla elaborado y divulgado el programa de transición" (sabido es que en el último año los sandinistas lo fueron estrechando en comparación con su programa inicial) como de la claridad con que se exprese la *dirección revolucionaria* del frente antidictatorial del proceso. Dicho en otros términos, lo decisivo para la realización de los objetivos finales de la revolución es la máxima actividad y voluntad de poder por parte de los revolucionarios en esta etapa bajo sus consignas, y no poner el acento en el programa de la lucha posterior. Querrámoslo o no, para las revoluciones de América Latina, originadas por la presente crisis estructural, ello constituye, según parece, una regularidad objetiva" (La unidad, un problema clave).

Creemos que en estos pocos párrafos están muy precisamente sintetizados los principales puntos de la táctica antifascista. Y también cuál es el nudo gordiano de la cuestión, para repetir las palabras del autor, "la claridad con que se exprese la *dirección revolucionaria* del frente antidictatorial más amplio posible...".

Como vimos en artículos anteriores la *dirección revolucionaria* del proceso

Nota sobre táctica

El Frente Unico

ALGUNOS ASPECTOS DE LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

de Revolución Democrática, Popular Antiimperialista consta de dos elementos diferenciados cualitativa y organizativamente, por un lado el partido revolucionario de la clase obrera y, por otra parte, la unidad de la izquierda, el Frente Unico.

Una necesidad inmediata

En EC 283 decíamos que el frente único y el frente antifascista se encuentran ligados dialécticamente y que el desarrollo del uno dependía intrínsecamente del desarrollo del otro.

No puede constituirse una dirección revolucionaria, realmente representativa de los sectores de la Alianza Básica (el frente único), sino logra en ese proceso dirigir a la enorme mayoría de la nación (el frente antifascista) hacia objetivos comunes.

Pero siempre existe un eslabón fundamental en todo proceso. Hoy en Argentina el problema principal e inmediato en el campo de la unidad, en el cual se denota la mayor debilidad de la lucha antifascista, es el de la constitución del frente único, el de la unidad de la izquierda.

Más aún porque ello se da en el contradictorio marco de una creciente actividad unitaria del conjunto del pueblo, e incluso de una búsqueda de la articulación del frente antifascista y antidictatorial de importantes fuerzas políticas y sindicales, vaya como demostración la cena del 25 de mayo que reunió a más de 200 dirigentes políticos de las más variadas corrientes. Es justamente la falta de una mayor presencia de nuestro Partido y otras fuerzas revolucionarias y de una presión común y unitaria por parte de la izquierda lo que impide que los esfuerzos desplegados en aquel sentido avancen aún más e, incluso, les resta fuerza política y de movilización de masas.

también, en los trabajadores enrolados en otras fuerzas políticas. Además, claro está, de llegar al acuerdo superestructural con ellas.

Pero además existe otro factor, es la política *para* la unidad. En este sentido una política no puede estar separada, ni menos aún ser contradictoria, con la otra. Si somos amplios y unitarios en la línea debemos serlo en la actividad frentista concreta.

Teniendo siempre presente que la amplitud, la actitud abierta a las distintas concepciones, sólo pueden ser positiva y no convertirse en oportunismo político, cuando está basada en la flexibilidad táctica, en una sólida política de principios y la correcta, y objetiva, utilización de la lucha ideológica.

Algunos aspectos básicos

En la página editorial de este número se indica con claridad los cada vez más profundos cambios que se advierten en la situación política nacional. En este marco y con esta perspectiva de progresiva generalización de los enfrentamientos es que debemos afrontar, desde ya la política unitaria.

Existen hoy en día, para la constitución del Frente de la izquierda, determinadas premisas.

Partamos de un planteo general. Constituye una realidad objetiva que el frente único que propugnamos debe constituirse, además de nuestro Partido, por las fuerzas marxistas en general, en particular el PC, los sectores de avanzada del peronismo, fundamentalmente Montoneros, y una serie de sectores clasistas, antiimperialistas consecuentes, que hoy se mantienen independientes, organizados en pequeños grupos o se expresan dentro de las corrientes denominadas de "izquierda" de los partidos de la oposición democrática. (Teniendo en cuenta que la mayoría de la vanguardia obrera y popular de nuestro pueblo no se encuentra hoy encuadrada en fuerza política alguna.)

Entre todos estos sectores no tenemos aún una visión general unitaria de la perspectiva de lucha.

Por ejemplo, con las dos fuerzas polí-

A DOS AÑOS DEL VI CONGRESO

ticas más importantes del frente único, Montoneros y PC, nos separan, independientemente de los factores unitarios existentes, lecturas diferentes de la realidad y alternativas tácticas y estratégicas muchas veces disímiles.

Pero lo que constituiría un gravísimo error sería, por lo antedicho, llegar a la conclusión de que "debemos esperar" que las diferencias, que indudablemente existen en el campo popular, se superen por sí mismas, fuera de prácticas, aunque sean en marcos tácticos, estrechos pero comunes para comenzar una actividad unitaria.

Existen factores unitarios objetivos que nos permitan, con el acertado programa que sostiene hoy en día nuestro Partido, avanzar en el plano de la constitución del frente único.

El aspecto fundamental es la lucha diaria contra la dictadura, lucha que se da principalmente en las bases y que tiene gran importancia en la actitud de las superestructuras. Pero hay también consignas que hoy ya son comunes al conjunto de la oposición, como ser las de derechos humanos, las libertades democráticas, la vigencia de las libertades políticas y sindicales, la oposición al plan económico, a la política educativa y cultural, a la censura, etc. Sobre estos puntos, desde la base y la superestructura, debe comenzar a gestarse el Frente único, la unidad de la izquierda. Y ello no implica la supresión, sino que determina la necesidad, de la lucha ideológica.

La lucha contra el sectarismo y "nacionalismo de las fuerzas peronistas, contra el espontaneismo, contra la propuesta de sectores democráticos y el PC de un "gobierno cívico-militar", debe darse en el marco de la propuesta unitaria,

sin olvidar que por errados que nos parezcan éstos y otros planteos, en general, ellos se enmarcan en propuestas programáticas más amplias, en las que se encuentran puntos menores con los que acordamos y con los que podemos trabajar en forma unitaria, dando la discusión ideológica en la medida que la movilización de las masas por los puntos en que el conjunto de las fuerzas políticas acuerdan, se profundiza.

Objetivamente es criminal renunciar a la alianza, a la búsqueda de la unidad, aunque sea parcial y momentánea, cuando el enemigo fascista se ensaña contra el pueblo y sus organizaciones.

Como decía Lenin: "De todo esto se desprende la necesidad, una necesidad absoluta, para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el partido comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y los pequeños patronos. Toda la cuestión consiste en saber aplicar esta táctica para elevar, y no para rebajar, el nivel general de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y victoria del proletariado." (Lenin, El Izquierdismo).

Y esta labor de ampliar la unidad, de avanzar hacia el frente único para elevar el nivel general de conciencia, es la tarea política central del partido en la presente coyuntura.

El querer anteponer niveles mayores de unidad, o buscar la salida de un solo partido para derrotar al enemigo, es, utilizando la expresión de Dimitrov, "lo mismo en el terreno de la unidad, que poner el carro delante de los bueyes y a creer que de este modo andará."

los distintos países del continente, se da un gran impulso a la unidad latinoamericana frente al enemigo común, el imperialismo y su expresión local, el fascismo. A la coordinación represiva respondamos con la coordinación popular, para que reaparezcan con vida los noventa mil detenidos-desaparecidos en nuestros países.

A principios de junio de 1979 el VI Congreso daba por finalizada sus sesiones que inaugurara conjuntamente con el festejo del 169 aniversario de la Revolución de Mayo y los 14 años de nuestro Partido.

Pese a la dura lucha que se libraba contra las expresiones oportunistas y espontaneístas surgidas en el seno del Partido, agravadas por la separación de éste con las masas, la madurez política alcanzada por el conjunto de la militancia se reflejó en los delegados presentes. Fiel al testamento político del Comandante Santucho, el Congreso efectuó un profundo balance de la última década de la lucha de clases de nuestro país y en especial de la experiencia de nuestro Partido. Balance autocrítico que permitió recoger lo mejor de las enseñanzas de quienes dieron su sangre por la revolución, orientar en la superación de los errores y avanzar así en la asimilación de los principios del marxismo-leninismo.

Como dicen las palabras de apertura del Congreso: "La esencia del marxismo-leninismo está en su poder de transformación, y transformar hacia adelante sólo es posible estudiando en profundidad hacia atrás". Este espíritu de análisis colectivo le dieron al VI la capacidad de sintetizar las experiencias y dar un salto en calidad.

9 años atrás el histórico V Congreso marcaba otro hito planteando una justa solución dialéctica a la falsa antinomia lucha de masas o lucha armada: el pueblo debería arrancar violentamente el poder político a la burguesía, y esta violencia se expresaría en lucha armada de las más amplias masas organizadas y dirigidas por el Partido Revolucionario. Ahora bien, a pesar de su justeza, esta concepción no fue asumida por el conjunto del pueblo pues se carecía de una estrategia para la etapa que permitiera unificar todas las fuerzas del campo popular y acercar a las masas gradual-

mente al proceso revolucionario, garantizando su participación y maduración.

Esta limitación tenía origen en la falta de definición de las fases por las que atravesaría el proceso revolucionario en nuestro país. Por eso es que, analizada la experiencia realizada, la labor del VI Congreso se centró en determinar la fase actual del proceso revolucionario argentino, creando las bases para la elaboración del programa del Partido que represente los intereses del proletariado y el conjunto del pueblo, lo oriente en los objetivos a cumplir y lo arme de una táctica para implementarlos.

El VI precisó que la fase de consolidación del capitalismo monopolista de estado por la cual atraviesa la Argentina, en el marco de la dependencia, ha ampliado el área de explotación y opresión y originado un viraje de la democracia a la reacción en lo político, de tal modo que la delgada capa constituida por los monopolios y la oligarquía terrateniente asociados al imperialismo, principales beneficiarios de la estructura en crisis, configuren la base de sustentación del proceso, manteniendo el predominio económico y la hegemonía política.

Esta situación ha alentado la polarización socio-económica ampliando la composición de clase del movimiento antimperialista pasando a primer plan en la actual etapa histórica de nuestra sociedad la contradicción entre el bloque monopólico por una parte y la amplia mayoría del pueblo por otra.

De esta manera así como la contradicción fundamental del capitalismo, —carácter social de la producción y carácter privado de la apropiación expresada en la contradicción burguesía-proletariado, debe ser resuelta por la Revolución Socialista, la solución de esta segunda contradicción presupone una Revolución de carácter Democrático Popular y Antimperialista.

derechos humanos

nal y el tratamiento del "caso argentino" en distintos foros, para darle nuevos aires y nuevos métodos de lucha a nuestro pueblo que, hoy más que nunca, ve hasta qué punto el respeto de sus derechos es imposible bajo la dictadura fascista. Con la coordinación entre familiares de las víctimas del terror en

La Revolución Popular, Democrática y Antimperialista es un paso importante que *sustituyendo el poder de los monopolios y la oligarquía terrateniente por el de las masas populares dirigidas por la clase obrera*, realizará las más amplias y completas libertades democráticas, y aún sin rebazar los límites del modo de producción capitalista avanzará de manera decisiva en la limitación del papel de los monopolios y la oligarquía abriendo paso a un proceso que creará las condiciones más favorables para la revolución socialista.

La victoria sobre la Junta militar, principal escollo del progreso en nuestro país, presupone la combinación de todas las formas de lucha, del desarrollo

de las instancias organizativas que garanticen la participación política y militar de las más amplias masas guiadas por el Partido Revolucionario.

La comprensión de este proceso posibilitó al VI Congreso dar el salto en calidad necesario para que el Partido en correspondencia a la conciencia política de las masas, pudiera ponerse en marcha y retomar la iniciativa con el dinamismo y determinación que nos legara nuestro Comandante.

El VI Congreso se constituyó así en la continuación superadora del V Congreso, heredando los ricos años de experiencia y lucha de nuestro Partido junto al pueblo y asimilando las enseñanzas de la historia.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA EN URUGUAY

El 25 de mayo en la ciudad de México, se realizó el acto central del primer aniversario de la formación de la Convergencia Democrática en Uruguay. Estuvieron presentes personalidades políticas de Latinoamérica y el mundo, prestando su apoyo a la lucha unitaria y antifascista del hermano pueblo oriental. El siguiente es el texto del saludo dirigido por nuestro Partido a la CDU.

“Queridos Compañeros:

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES de Argentina, tiene el honor de saludar a la CDU en este su primer aniversario de actividad unitaria y antidictatorial.

Los antifascistas argentinos sabemos por nuestra propia experiencia lo difícil y dura que es la lucha contra las dictaduras que oprimen a nuestros pueblos, así como también sabemos que la unidad y convergencia son una necesidad imperiosa para enfrentar a tan salvaje enemigo.

Más aún cuando, como en nuestro Cono Sur, el terrorismo de Estado y la represión desenfrenada no están sujetos a fronteras de ninguna índole, por que ello está implícito en las “ideologías” que estos regímenes fascistas, antihistóricos y contrarrevolucionarios intentan imponer, en feroz contubernio con el imperialismo yanqui.

Por ello no puede más que alegrar-

nos sobremanera la existencia el desarrollo y la representatividad adquiridos por la CDU, concientes de que los avances en el campo de la unidad en el hermano pueblo oriental son de gran influencia positiva, no sólo para avanzar en la unidad al interior del pueblo argentino, sino también para la confluencia de nuestros pueblos y sus organizaciones hacia el enfrentamiento exitoso contra el enemigo común, las dictaduras fascistas, firmes aliadas del imperialismo y los monopolios.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES de Argentina en lucha tenaz y consecuente contra la dictadura militar de nuestro país, hace llegar a los compañeros de la CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA EN URUGUAY su más firme y caluroso saludo antifascista, al tiempo que reafirma su solidaridad con el pueblo uruguayo, su lucha y sus organizaciones representativas.

EL OPORTUNISMO

Característica fundamental del auténtico espíritu revolucionario es la actitud ante el problema del Partido, sobre su necesidad para la lucha del proletariado, el carácter que el mismo debe investir, el papel que debe jugar. Planteada originariamente en el Manifiesto Comunista y defendida consecuentemente por Marx y Engels en lucha contra las ideas anarquistas, la concepción del Partido Revolucionario fue desarrollada, profundizada y sistematizada por Lenin quien, a la par que impulsaba la construcción del Partido Bolchevique —artífice de la más grande revolución de la historia—, elaboraba las concepciones teóricas que han orientado la actividad de las masas revolucionarias en el presente siglo.

Las actuales condiciones de la lucha de clase a nivel internacional, con el cambio de la correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo, el fortalecimiento de los nuevos estados independientes que luchan contra el imperialismo y la agudización de las dificultades que acosan a la economía capitalista, influyen decisivamente en el nivel y en las formas en que se expresa la gran contienda entre los dos sistemas en pugna, fundamentalmente porque el permanente progreso del socialismo se torna aún más impresionante en comparación con las crecientes dificultades de los países capitalistas que, en la tercera etapa de su crisis general, ven adquirir un carácter crónico a los fenómenos que antes sólo se manifestaban en los períodos más graves de sus crisis cíclicas.

Todo ello genera un agravamiento de la lucha de clases porque ante la creciente inestabilidad del sistema capitalista, todas las capas sociales refuerzan sus aspiraciones de cambios, los que son reclamados incluso por ciertos sectores burgueses no monopolícos que también padecen las consecuencias de los planes imperialistas, los cuales imponen la ley de los grandes monopolios mediante el

desarrollo capitalismo monopolista de estado.

Aumentando las posibilidades reales de cambios sociales radicales, cobra cada vez mayor importancia la correlación entre los factores objetivo y subjetivo, elevando a primer plano la trascendencia de la lucha ideológica.

Lenin en “Notas, O.C. t. 20 pag. 152/53 afirma que: “. . . la historia no marcha por caminos tan sencillos y lisos, en los que cualquier transformación histórica ya madura implica, *por ese mismo hecho*, la madurez y la fuerza suficiente para que la clase a la que esta reforma beneficia en primer término, pueda llevarla a cabo”. Si bien es cierto que la base objetiva de los cambios sociales se encuentra en el desarrollo de las fuerzas productivas, el régimen caduco no desaparece automáticamente, sino que hay que derrocarlo y por ello adquiere singular relieve el nivel de conciencia de la clase revolucionaria que imprescindiblemente debe *ayudar a la historia.*”

Entonces no puede sorprender que la lucha ideológica en torno a la importancia de la conciencia política y su papel en el progreso social, constituya un de los principales frentes de la lucha revolucionaria, especialmente cómo se debe entender el papel dirigente del Partido. Con la sagacidad que la caracteriza, y en la convicción de su importancia para frenar por otros medios el avance de los pueblos, la burguesía busca sin cesar nuevos métodos de acción para contrarrestar al movimiento revolucionario, y entre esos métodos reserva un lugar especial al reclutamiento y atracción de fuerzas que le puedan servir apoyándola en su enfrentamiento histórico. Resistiéndose desesperadamente, defendiendo sus privilegios utilizando todos sus recursos y una de las orientaciones principales de su estrategia es la de descomponer interiormente a todas las fuerzas revolucionarias mediante la acción de todo tipo de aventureros, oportunistas

o renegados que influyen, especialmente en los momentos de derrota de repliegue del movimiento revolucionario, sobre los sectores más débiles ideológicamente del campo popular.

En ese sentido, el anticomunismo y el antisoviético constituyen una de las principales armas del arsenal ideológico imperialista, especialmente al actuar sobre el terreno preparado por supuestas corrientes revolucionarias, como el trotskismo y el maoísmo, que no vacilan en utilizar las más espúreas alianzas y recurrir a los más deleznable principios de la ideología de la burguesía.

Fuentes del oportunismo

Las distintas presiones que la sociedad burguesa ejerce sobre la clase obrera se reflejan fundamentalmente en las deformaciones oportunistas del marxismo-leninismo que, pudiendo manifestarse como de derecha o de izquierda, adoptan fundamentalmente formas de sectarismo y dogmatismo, nacionalismo y aventurerismo.

El oportunismo no aparece en el movimiento obrero por casualidad, ni por los errores de algunos individuos o grupos, ni por las peculiaridades nacionales o las tradiciones del movimiento obrero, sino que es consecuencia del régimen socio-económico de la sociedad capitalista, de su estructura de clases y del carácter del desarrollo del movimiento obrero.

Tiene variadas raíces y sus fuentes son socio-económicas y políticas. El crecimiento del proletariado por la pauperización de la pequeña burguesía y el ensanchamiento de las filas de los aliados de la clase obrera en los períodos de agudización de la lucha de clases y de vigorización de las acciones políticas masivas, introduce en el seno del campo revolucionario a millares y millones de personas pertenecientes a distintas capas sociales, las que son portadoras de ideas y concepciones burguesas y pequeño-burguesas. Por otra parte, la clase obrera vive en la sociedad burguesa, donde los medios masivos de información, las instituciones culturales y el sistema de

instrucción pertenecen a los capitalistas o están orientados y controlados por ellos, lo que permite introducir en el seno del campo revolucionario, concepciones ideológicas extrañas al proletariado y a impulsar el espíritu oportunista, los criterios individualistas, el egoísmo y la competitividad inherentes a una sociedad basada en la explotación.

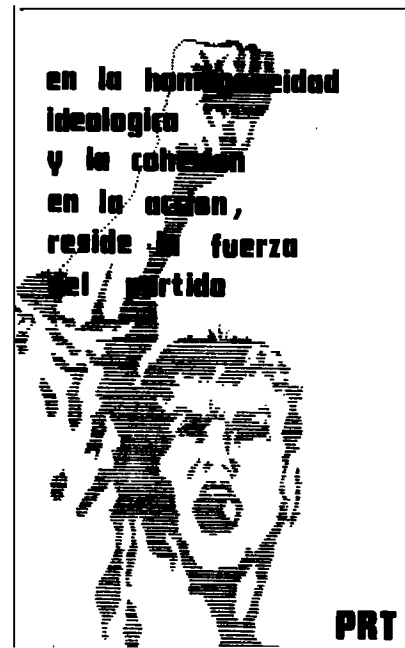
También existen otros factores como el mayor peso que van adquiriendo los intelectuales en la sociedad como reflejo de la revolución científico-técnica, la política de mejorar a determinados sectores de la clase obrera gracias a las super ganancias de los monopolios, generando una burocracia obrera y el desigual desarrollo del capitalismo que retrasa algunos sectores o regiones, limitando para ciertos núcleos proletarios la asunción de determinadas reivindicaciones sin comprender la necesidad de romper con toda la concepción burguesa.

Oportunismo de derecha

El oportunismo, que según Lenin consiste en sacrificar los intereses vitales para obtener algunas ventajas temporales, puede manifestarse como de derecha o de "izquierda", aunque tengan mucho en común y coincidan en lo fundamental: frenar el desarrollo del proceso revolucionario.

El oportunismo de derecha se manifiesta de diversas maneras y bajo variados rótulos, revisionismo, reformismo, social reformismo, configurado esencialmente una concepción hostil al marxismo, que capitula ante las dificultades y el enemigo de clase, y que pretende insertar al movimiento obrero en el sistema político del capitalismo. Ha experimentado una considerable evolución a lo largo del presente siglo, desde el materialismo vulgar, económico, que niega la fuerza transformadora que puede significar la conciencia y el papel de la práctica social y de la lucha de clases en la transformación de la conciencia social reformista que difería el triunfo del socialismo para un futuro lejano e indefinido, hasta el actualmente llamado "socialismo democrático" que sostiene

que el desarrollo del capitalismo lleva al socialismo en forma pacífica y evolutiva provocando la desaparición de la clase obrera y a su transformación en un extraño tipo de "clase media". Lenin sostenía que el alma política del revisionismo es la colaboración entre las clases enemigas y la renuncia a la dictadura del proletariado y a las acciones revolucionarias, olvidando los intereses cardinales del proletariado y la esencia del capitalismo.



En las últimas décadas, en el marco de la agudización de la lucha ideológica, brota una nueva ola de revisionismo dentro del campo revolucionario, marcado por el resurgimiento de diversas tendencias antileninistas que fueron derrotadas por la experiencia concreta del proletariado revolucionario, las que aprovechan cualquier signo de pobreza o debilidad ideológica, de dogmatismo, para introducirse en el movimiento comunista. Estas tendencias cuestionan el carácter internacional del leninismo, pretendiendo reducirlo a una concepción aplicable a la realidad rusa o limitada a

los países débilmente desarrollados en lo económico y social.

Asimismo se desarrollan en relación con la posibilidad de un tránsito pacífico al socialismo, sobredimensionando la vía electoral, desechando los diversos medios de lucha y olvidando que el tránsito pacífico no solamente depende del deseo de los trabajadores y de las fuerzas revolucionarias sino también de la conducta de la burguesía y que por tanto el proletariado debe estar ideológicamente preparado para la lucha de clases armadas.

Otra novísima tendencia arraigada en algunos partidos comunistas de occidente, radica en buscar la causa de su estancamiento político no en sus propias condiciones y en sus debilidades o en la complejidad de la situación internacional sino específicamente en la política de los partidos de los países socialistas, pretendiéndose que los países socialistas orienten su línea respondiendo antes a la llamada opinión pública de los países capitalistas que a los objetivos estratégicos de la lucha de clases internacional.

En esencia se intenta el trastocamiento de los principios leninistas de organización especialmente los criterios del centralismo democrático, de la unidad partidaria, y del rechazo de las fracciones, propugnando un pluralismo ideológico que desechando el pensamiento marxista-leninista, condice directamente al liquidacionismo y al desarme del proletariado en su lucha revolucionaria. Manifestaciones de esta tendencia se encuentran en la difusión de ilusiones sobre la conveniencia de efectuar solamente acciones legales que conducen al partido a convertirse en un apéndice de la burguesía liberal, erigiendo la defensa de la legalidad del Partido en sacrosanto objetivo; o en la excesiva valoración del peso o de las posibilidades de la burguesía nacional, olvidando la tendencia reaccionaria que la inclina a conciliar con el imperialismo y la reacción local.

Oportunismo de "izquierda"

El oportunismo de "izquierda" se expresa en una línea teórica ultrarrevolucionaria y una política aventurera que

... de subjetivismo y de... a analizar los procesos... caracteriza por observar... la realidad, pretendien-... los nuevos fenómenos de la lucha en las antiguas concepciones olvidando que la vida es mucho más compleja y rica que todas las fórmulas. En la práctica, el dogmatismo y el sectarismo, principales características del oportunismo de "izquierda", aíslan al Partido de las masas, empujan a los revolucionarios a acciones "izquierdistas", aventureras, a la par que conducen a las masas a la pasividad. El desacuerdo entre los medios tácticos y los fines de la lucha, a que se llega cuando se aprecia incorrectamente los cambios de situación, es perjudicial a la lucha revolucionaria y habitualmente desemboca en flagrantes violaciones a la disciplina interna y a intentos de división del Partido. Rasgo distintivo del oportunismo de "izquierda" es la constante utilización de una fraseología pretendidamente revolucionaria que encubre la absoluta incapacidad para una tarea sistemática y silenciosa que caracteriza al proletariado. Decía Lenin que "el revolucionarismo de la frase y del gesto devenía con facilidad en sumisión, apatía y traición a la revolución."

Afinidad del oportunismo de derecha y de "izquierda"

El oportunismo de derecha y de "izquierda" aunque puedan parecer diferentes tienen mucho en común y coinciden en lo principal. Ambos desfiguran la teoría leninista, minimizan la función de la clase obrera y de su vanguardia, el partido marxista-leninista, se apartan de los principios del internacionalismo proletario menospreciando la lucha contra el imperialismo; hacen concesiones al nacionalismo, debilitando el movimiento revolucionario y contribuyendo a fortalecer a la burguesía imperialista que los identifica y apoya como sus aliados en la lucha contra el movimiento revolucionario. El imperialismo apoya toda forma de antisovietismo y anticomunismo, como lo evidencia la política del imperialismo yanqui con los revisionistas del P.C. Chino.

La lucha contra el oportunismo y todas sus variedades es un deber de todos los revolucionarios y el partido proletario debe velar incansablemente por la pureza de la doctrina revolucionaria, sin aceptar compromisos con la ideología burguesa y manteniéndose siempre en la ofensiva contra el oportunismo de derecha y de "izquierda".



SOBRE UN DOCUMENTO FRACCIONAL

Recientemente comenzó a circular un documento fraccional sin firma, asumiendo para sí (no indica quién) la dirección provisoria del PRT-ERP "desconociendo a los resos de la dirección nominal, oportunista y claudicante", elegida por el Congreso y decide: "tomar en sus manos la publicación de El Combatiente y Estrella Roja y todas las actividades partidarias.

La característica política central del documento fraccional es el desconocimiento de nuestro VI Congreso, el rechazo de la autocritica y de los avances superadores y sintetizadores de nuestra historia que éste significó; por consiguiente se formulan planteos políticos que se han detenido en el período 1970-75.

Esta posición que no sólo fue derrotada en el Congreso, sino en todas las reuniones políticas del Partido, hoy cristaliza en una minifración que se asume dirección.

En síntesis, un documento que busca confundir, especialmente a los sectores revolucionarios y democráticos que están junto a nuestro Partido.

Internacional

LA MEDIACION EN EL SALVADOR

En el artículo sobre internacional del número pasado decíamos que la política imperialista para Centroamérica, y más concretamente en El Salvador, comenzaba a hacer agua.

Es que en la medida que el proceso se va profundizando, que las fuerzas armadas populares se van consolidando y adquiriendo mayor experiencia combativa y que la unidad se afianza, las alternativas políticas del imperialismo y la Junta Militar Demócrata se van estrechando irreversiblemente.

Y si hay un aspecto del conflicto salvadoreño representativo de este proceso, es el referente a la ya famosa mediación.

Una mediación con historia

La idea de una mediación (solución del conflicto por vías no bélicas) en el caso de El Salvador es vieja y recorrió diferentes caminos, que abarcan desde las espúreas maniobras que pretendieron legalizar la masacre y explotación, hasta las propuestas honestas de distintos sectores democráticos, que buscan detener el baño de sangre y garantizar la libre expresión popular.

Los primeros intentos pertenecieron a aquella categoría. Se produjeron durante la gestión del demócrata White, especialmente luego de la conformación de la anterior Junta, previo al asesinato de las cinco religiosas estadounidenses. Allí, con la colaboración activa de la Democracia Cristiana latinoamericana se intentó presentar al proceso revolucionario salvadoreño como un enfrentamiento entre la "ultraderecha y la ultraizquierda", equidistantes tanto la una como la otra de la "centrista" Junta Militar. La mediadora en mientes no resultaba ser otra que la propia Junta, que se ofrecía como elemento conciliador entre ambos extremos. Esta propuesta era demasiado burda, no tenía otro objetivo que hacer que las masas populares se entregaran

atadas de pies y manos a su enemigo declarado. Obviamente que tal propuesta sólo podía tener un destino, el fracaso más absoluto.

Posteriormente, en los meses de noviembre-diciembre del 80, distintos sectores de la Internacional Socialista (IS) comenzaron a barajar la posibilidad de una mediación tipo "Zimbabwe", si aún era ello posible antes de que la generalización de la guerra provocara fisuras mayores entre la Junta Militar Demócrata y el imperialismo y el conjunto del pueblo.

Pero, la elección de Reagan, sus promesas de intervención y rápida derrota de la guerrilla, la arrogancia y ambición de poder de los Duarte, García y Gutiérrez, fueron más importantes que la cordura. Por otra parte para que la mediación tuviera algún tipo de contenido lógico, se hacía imprescindible que la iniciativa política estuviera definitivamente en las manos del pueblo, representado por el FDR-FMLN y que quedara demostrada la imposibilidad de las FFAA salvadoreñas de derrotar al pueblo sin intervención extranjera.

Así se llegó al lanzamiento de la ofensiva militar popular el 10 de enero y con ello a la generalización de la guerra. A partir de allí pese al incremento notable de la ya de por sí salvaje represión, no obstante la multimillonaria ayuda militar yanqui y las amenazas de invasión de los "marines", la correlación de fuerzas comenzó, lentamente, a volcarse de lado del pueblo salvadoreño.

Una por una fueron siendo derrotadas las políticas continuistas. Primero fue la tesis, ya planteada, de "los extremos", luego la de la mediación y pacificación vía "US-Army", recurso tan conocido en nuestro continente; simultáneamente, y para justificar la misma, se lanzaban las giras y los "Libros Blancos" que, salvo los incondicionales de siempre, (léase el Cono Sur y Margaret Ta-

tcher y Herrera Campins, nadie tomó demasiado en cuenta. Y, lo que era más importante, la oposición interna tanto en EEUU como en Venezuela, principal aliado en la aventura salvadoreña, iba aumentando en proporción geométrica a la cada vez mayor demostración de que la guerrilla no podía ser derrotada, con o sin intervención, de que lo único que se lograría sería ahondar los ya enormes sufrimientos del pueblo salvadoreño y, por otra parte, darle al conflicto una proyección continental e internacional demasiado parecida a la de Vietnam.

Ungo: "El FDR-FMLN hablará con los titiriteros, no con los títeres"

Es entonces que, durante la reunión de la IS realizada en Panamá el 1ro de marzo del 81, en plena ofensiva diplomática de Reagan para legalizar la intervención directa, se vuelve a retomar la propuesta de mediación, pero ya con un contenido diferente. El FDR-FMLN pone de manifiesto su apertura a todo tipo de solución que disminuya los sufrimientos del pueblo para la obtención de sus derechos, siempre y cuando se respete la voluntad popular y la de sus organizaciones representativas; en dicha reunión también se comienzan a esbozar las condiciones concretas de los revolucionarios: además de la participación y soberanía popular, una condición fundamental es la participación del gobierno de los EEUU en el proceso de mediación, ya que es él quien respalda, apoya y arma a la Junta Militar Democristiana, apoyo sin el cual la Junta no tendría ningún tipo de posibilidades de mantenerse en el poder.

Designados Willy Brandt, ex canciller alemán, y Bent Carlsson, presidente y secretario general respectivamente de la IS, para tales menesteres el primer paso es una reunión a mediados de marzo con Ronald Reagan. El desalentador comentario de Carlsson fue bastante explícito sobre lo sucedido: "sin la participación de los EEUU la mediación no puede ni siquiera comenzar".

Y objetivamente la mediación queda-

ba nuevamente estancada. Ahora bien, ello no impedía que los combates recrudescieran y que las tropas regulares y milicianas del FMLN se fueran afianzando cada día más; Morazán, Chalatenango, San Lorenzo, el volcán Guazapa, vieron una y otra vez retirarse a la Guardia Nacional y al Ejército salvadoreño, luego de tan promocionadas como fallidas "ofensivas".

Pero había más. Si el FDR-FMLN aceptaban la mediación en términos que el derecho internacional consideraba no sólo lógicos sino además imprescindibles para que la misma tuviera contenido y por ende éxito; si ya no se trataba de la "ultraizquierda" que busca la "ruptura total" sino de las cada vez más amplias, representativas y homogéneas organizaciones del pueblo salvadoreño; si éstas aceptaban, en momentos en que justamente estaban demostrando su creciente poderío militar y político, negociar instancias no bélicas que permitieran elegir libremente su propio camino, ¿qué razón o excusa podrían ahora esgrimir el gobierno yanqui o la Junta salvadoreña para oponerse tan firmemente a la mediación? La respuesta es simple, si realmente se realizaba una mediación que garantizara la libertad de organización y elección popular quedaría nuevamente demostrado, ahora en este plano, que la Junta no representa más que los intereses de las famosas "14 familias" y los de los monopolios y el gobierno de los EEUU.

Y lo concreto del planteo, más la firmeza, claridad y apertura del FDR-FMLN se fueron paulatinamente imponiendo.

El primero en aceptar la mediación fue el gobierno de Venezuela, no sin la "ayuda y consejo" del gobierno mexicano, luego la mayoría de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (pese a la oposición de Duarte y el venezolano Calvini) ya que, encabezaba por Mariano Rumor, comenzó a tomar contactos con la IS e incluso con los sectores democristianos que integran el FDR. Finalmente cada vez más importantes sectores del parlamento e incluso del ejecutivo de los EEUU, ante la conjun-

ción de la racionalidad del planteo y, fundamentalmente, la presión internacional que deviene del apoyo a éste, comienzan a retroceder y a apoyar la solución negociada.

Hoy, los únicos que se oponen a la mediación son Duarte, García, Gutiérrez y demás títeres y su cada vez más jaqueado y esforzado titiritero, Ronald Reagan.

La propuesta del FDR-FMLN

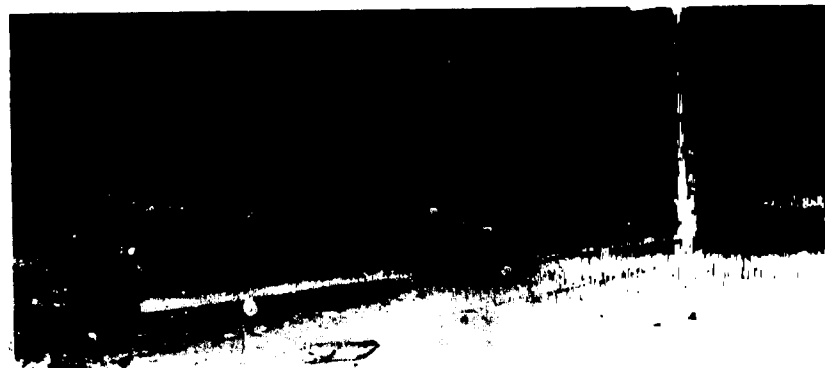
Si bien, por razones obvias, los revolucionarios salvadoreños no pueden dar a conocer en forma completa la propuesta que sirva de punto de partida para una mediación de sectores de la comunidad internacional en la solución del conflicto, sí han publicado por diversos medios, fundamentalmente por declaraciones del Comandante Cienfuegos, los principios básicos de ésta:

- 1- Levantamiento del Estado de Excepción, absoluta libertad de expresión y organización para las masas populares, sus partidos y organismos. Libertad de todos los presos. Cese en forma absoluta de la represión.
- 2- Separación de los mandos de tropa y del gobierno de los más connotados criminales de guerra.
- 3- Un alto el fuego garantizado por observadores de las fuerzas intervinientes en la mediación.
- 4- La conformación de un organismo mediador compuesto por un representante de la IS, uno de la UMDC (democristianos), un representante del gobierno

de México y uno del de Venezuela, representantes de las fuerzas políticas beligerantes (FDR-FMLN y DC) y un representante de los EEUU.

A pesar de las cada vez mayores presiones de la comunidad internacional y de la consolidación de las posiciones político-militares de las fuerzas insurgentes al interior de El Salvador, tanto el gobierno de los EEUU como la Junta Genocida se niegan sistemáticamente a aceptar la mediación.

Es la demostración de que las 14 familias están dispuestas a ensangrentar al pueblo en la vana esperanza de mantener un poder que se les va de las manos. El pueblo salvadoreño dirigido por su vanguardia, el FMLN, continuará con mediación o sin ella, su camino ascendente, sólo que ahora ya nadie puede ni podrá "acusar" a los revolucionarios salvadoreños de no aceptar las posibles soluciones no bélicas del conflicto o de provocar mayores sufrimientos del pueblo por su "intransigencia". El FDR-FMLN ha demostrado una vez más que su confianza en el proceso se funda en el apoyo incondicional que recibe de las masas populares y de su poder de organizarlas; el apoyo a la propuesta de mediación es una prueba más de ello y de que cualquiera que sea el terreno en que se plantee la lucha, el pueblo salvadoreño está dispuesto a imponer con su presencia y organización el proyecto democrático popular de liberación nacional y social.



LA MUJER Y LA REVOLUCION

A 48 años de la muerte de Clara Zetkin, la batalla que librara por imprimir un carácter de clase a las luchas por las reivindicaciones específicas de la mujer, sigue vigente.

En la época de las revoluciones socialistas, y justamente por ello, en momentos en que los pueblos avanzan indefectiblemente por la senda del progreso, batallando contra la explotación y la reacción en todas sus expresiones, la necesidad de incorporar a las masas femeninas a la lucha adquiere singular relevancia.

La revolución de Octubre y las posteriores revoluciones socialistas demuestran que la organización de la sociedad comunista, de una economía colectiva, del trabajo productivo común y la propiedad colectiva de los medios de producción, es la única garantía de igualdad efectiva entre los integrantes de la sociedad. En este sentido, para incorporar a las amplias masas, debieron batallar consecuentemente contra las influencias negativas y los lastres que se cernían sobre los sectores más atrasados, y prestaron especial atención a la situación de la mujer.

¿Cuáles son las condiciones que determinan el atraso de las masas femeninas, privándolas de participar en la lucha popular con la misma fuerza y sacrificio con que legítimamente defiende su hogar, e impidiendo a la mayoría de las mujeres visualizar el proceso de liberación social como la mejor garantía para sus hijos?

... en el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital y, además, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, no gozan de plenos derechos, pues la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto en primer lugar, y en segundo lugar —lo que es principal— permanecen en la "esclavitud casera", "son "esclavas del hogar", viven agobiadas por la labor más mezquina, mas dura



y más embrutecedora: la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual. ... (8 de marzo, No 81 del "Pravda")

Estos conceptos que Lenin escribiera en 1921 describen claramente la doble opresión a que está sujeta la mujer. Pero de ambas, la segunda, la vida casera, el sacrificio diario de miles de detalles nimios, es la que estrecha sus horizontes. La mujer continúa siendo "esclava del hogar" pese a las leyes que en la sociedad capitalista moderna pretenden "igualarla al hombre", porque está agobiada, sometida, por los quehaceres domésticos que convierten su actividad en un trabajo improductivo, repetido y embrutecedor que no contiene nada que contribuya de algún modo a su capacitación. Esta psicología apolítica, no social, va estrechando el campo de su actividad y, convirtiéndose en su modo de vida, aleja cada vez más a las masas femeninas de la evolución social.

Esta situación particular es real y objetiva, y las reivindicaciones que la contemplan son totalmente justas. Las mismas se desprenden de la práctica de opresión diaria de la mujer y no conforman un programa diferente del que lleva adelante el pueblo, sin que determinan los derechos y las medidas sociales y económicas que se deben exigir en este terreno a la sociedad burguesa, y que serán contempladas por el gobierno popular que surja a la derrota de la Junta Mi-

litar en nuestro país.

La lucha por la igualdad económica y social de la mujer no es formal y, lejos de enfrentar los sexos, es un factor más para la unidad del campo popular contra la reacción.

Las reivindicaciones de la mujer son parte de las conquistas que el pueblo deberá arrancar al fascismo. Sin la participación activa de las mujeres no puede existir un verdadero movimiento de masas. El movimiento femenino debe ser parte del movimiento general de las masas, no sólo del movimiento de los proletarios, sino de todos los explotados y oprimidos, de todas las víctimas del capitalismo.

Los revolucionarios debemos prestar debida atención a esto y desarrollar la agitación en forma creadora y específica para cada frente en donde se encuentren las masas femeninas. De tal manera a la vez que se impulsen en los organismos de lucha ya existentes en los centros de trabajo las reivindicaciones que contemplan la situación de las trabajadoras del campo y la ciudad, se deben encontrar los puntos de movilización común que muestren a las amas de casa la necesidad y posibilidad de su unión.

Combatir la ignorancia que mantiene a la mujer oprimida por los quehaceres domésticos, encaminarla por la senda de la definitiva emancipación, es educarla en la comprensión de su rol en la lucha contra el fascismo, por la constitución de un gobierno que siente las bases para su liberación haciéndola participe activa del proceso social de producción.

Un Gobierno que no sólo promulgue una legislación que garantice la igualdad entre los sexos en todas las actividades del país, sino que sea capaz de desarrollar los medios que aminoren y tiendan a suprimir la desigualdad respecto al hombre frente a la producción y la vida social. Estos métodos no son nuevos, fueron creados por el capitalismo, pero bajo su tutela han sido empleados sólo en casos aislados o por empresas mercantiles especuladoras y lucrativas, (comedores y lavanderías públicas, guarderías, jardín de infantes y centros educacionales gratuitos, tecnología aplicada al ho-

gar, etc).

Su objetivo será brindar a la mujer la posibilidad de actuar en la sociedad de acuerdo a sus inclinaciones y capacidades, ofreciendo a sus hijos condiciones favorables para su desarrollo.

Todas estas medidas crearán las condiciones adecuadas para el desarrollo de un vasto, a la vez que profundo, proceso de educación colectiva que permita a la mujer asumir su papel en la vida político social y cultural del país.

Las masas femeninas sabrán movilizarse, como la historia lo ha demostrado reiteradamente, si el objetivo que persigan es asumido como una necesidad.

En este sentido nuestro Partido a la vez que impulsa las propuestas que logren incorporar masivamente a las mujeres a los organismos existentes y los que se constituyan en el transcurso de la lucha, hace públicas los puntos programáticos que, dentro de las transformaciones sociales, levantará y tendrá como objetivos el Gobierno Revolucionario Democrático y Popular:

a) Asegurará la verdadera igualdad política, jurídica y económica con el hombre, garantizando su acceso a las funciones políticas y puestos de trabajo en las mismas condiciones que éste.

b) Proveerá a la creación de los servicios que aseguren efectivamente la igualdad, tales como guarderías o círculos infantiles gratuitos, a los que tendrán derecho prioritario todas las mujeres trabajadoras, así como métodos que faciliten y reduzcan las tareas del hogar.

c) Promoverá constantemente la educación y una persistente propaganda para que los hombres y mujeres argentinos de todos los niveles y clases sociales profundicen cada vez más en la comprensión del papel de la mujer en la sociedad, la necesidad de su incorporación a la producción y a las funciones de servicios administrativos y sociales, y en la comprensión de la igualdad de responsabilidades del matrimonio a frente a los hijos y a la solución de los problemas económicos y prácticos del hogar."

(Del "Programa para el Gobierno Revolucionario y Popular", resoluciones del VI Congreso del PRT)

LA MUJER Y LA REVOLUCION

A 48 años de la muerte de Clara Zetkin, la batalla que librara por imprimir un carácter de clase a las luchas por las reivindicaciones específicas de la mujer, sigue vigente.

En la época de las revoluciones socialistas, y justamente por ello, en momentos en que los pueblos avanzan indefectiblemente por la senda del progreso, batallando contra la explotación y la reacción en todas sus expresiones, la necesidad de incorporar a las masas femeninas a la lucha adquiere singular relevancia.

La revolución de Octubre y las posteriores revoluciones socialistas demuestran que la organización de la sociedad comunista, de una economía colectiva, del trabajo productivo común y la propiedad colectiva de los medios de producción, es la única garantía de igualdad efectiva entre los integrantes de la sociedad. En este sentido, para incorporar a las amplias masas, debieron batallar consecuentemente contra las influencias negativas y los lastres que se cernían sobre los sectores más atrasados, y prestaron especial atención a la situación de la mujer.

¿Cuáles son las condiciones que determinan el atraso de las masas femeninas, privándolas de participar en la lucha popular con la misma fuerza y sacrificio con que legítimamente defiende su hogar, e impidiendo a la mayoría de las mujeres visualizar el proceso de liberación social como la mejor garantía para sus hijos?

... en el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital y, además, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, no gozan de plenos derechos, pues la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto en primer lugar, y en segundo lugar —lo que es principal— permanecen en la "esclavitud casera", "son "esclavas del hogar", viven agobiadas por la labor más mezquina, mas dura



y más embrutecedora: la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual. ... (8 de marzo, No 81 del "Pravda")

Estos conceptos que Lenin escribiera en 1921 describen claramente la doble opresión a que está sujeta la mujer. Pero de ambas, la segunda, la vida casera, el sacrificio diario de miles de detalles nimios, es la que estrecha sus horizontes. La mujer continúa siendo "esclava del hogar" pese a las leyes que en la sociedad capitalista moderna pretenden "igualarla al hombre", porque está agobiada, sometida, por los quehaceres domésticos que convierten su actividad en un trabajo improductivo, repetido y embrutecedor que no contiene nada que contribuya de algún modo a su capacitación. Esta psicología apolítica, no social, va estrechando el campo de su actividad y, convirtiéndose en su modo de vida, aleja cada vez más a las masas femeninas de la evolución social.

Esta situación particular es real y objetiva, y las reivindicaciones que la contemplan son totalmente justas. Las mismas se desprenden de la práctica de opresión diaria de la mujer y no conforman un programa diferente del que lleva adelante el pueblo, sin que determinan los derechos y las medidas sociales y económicas que se deben exigir en este terreno a la sociedad burguesa, y que serán contempladas por el gobierno popular que surja a la derrota de la Junta Mi-

litar en nuestro país.

La lucha por la igualdad económica y social de la mujer no es formal y, lejos de enfrentar los sexos, es un factor más para la unidad del campo popular contra la reacción.

Las reivindicaciones de la mujer son parte de las conquistas que el pueblo deberá arrancar al fascismo. Sin la participación activa de las mujeres no puede existir un verdadero movimiento de masas. El movimiento femenino debe ser parte del movimiento general de las masas, no sólo del movimiento de los proletarios, sino de todos los explotados y oprimidos, de todas las víctimas del capitalismo.

Los revolucionarios debemos prestar debida atención a esto y desarrollar la agitación en forma creadora y específica para cada frente en donde se encuentren las masas femeninas. De tal manera a la vez que se impulsen en los organismos de lucha ya existentes en los centros de trabajo las reivindicaciones que contemplan la situación de las trabajadoras del campo y la ciudad, se deben encontrar los puntos de movilización común que muestren a las amas de casa la necesidad y posibilidad de su unión.

Combatir la ignorancia que mantiene a la mujer oprimida por los quehaceres domésticos, encaminarla por la senda de la definitiva emancipación, es educarla en la comprensión de su rol en la lucha contra el fascismo, por la constitución de un gobierno que siente las bases para su liberación haciéndola participe activa del proceso social de producción.

Un Gobierno que no sólo promulgue una legislación que garantice la igualdad entre los sexos en todas las actividades del país, sino que sea capaz de desarrollar los medios que aminoren y tiendan a suprimir la desigualdad respecto al hombre frente a la producción y la vida social. Estos métodos no son nuevos, fueron creados por el capitalismo, pero bajo su tutela han sido empleados sólo en casos aislados o por empresas mercantiles especuladoras y lucrativas, (comedores y lavanderías públicas, guarderías, jardín de infantes y centros educacionales gratuitos, tecnología aplicada al ho-

gar, etc).

Su objetivo será brindar a la mujer la posibilidad de actuar en la sociedad de acuerdo a sus inclinaciones y capacidades, ofreciendo a sus hijos condiciones favorables para su desarrollo.

Todas estas medidas crearán las condiciones adecuadas para el desarrollo de un vasto, a la vez que profundo, proceso de educación colectiva que permita a la mujer asumir su papel en la vida político social y cultural del país.

Las masas femeninas sabrán movilizarse, como la historia lo ha demostrado reiteradamente, si el objetivo que persigan es asumido como una necesidad.

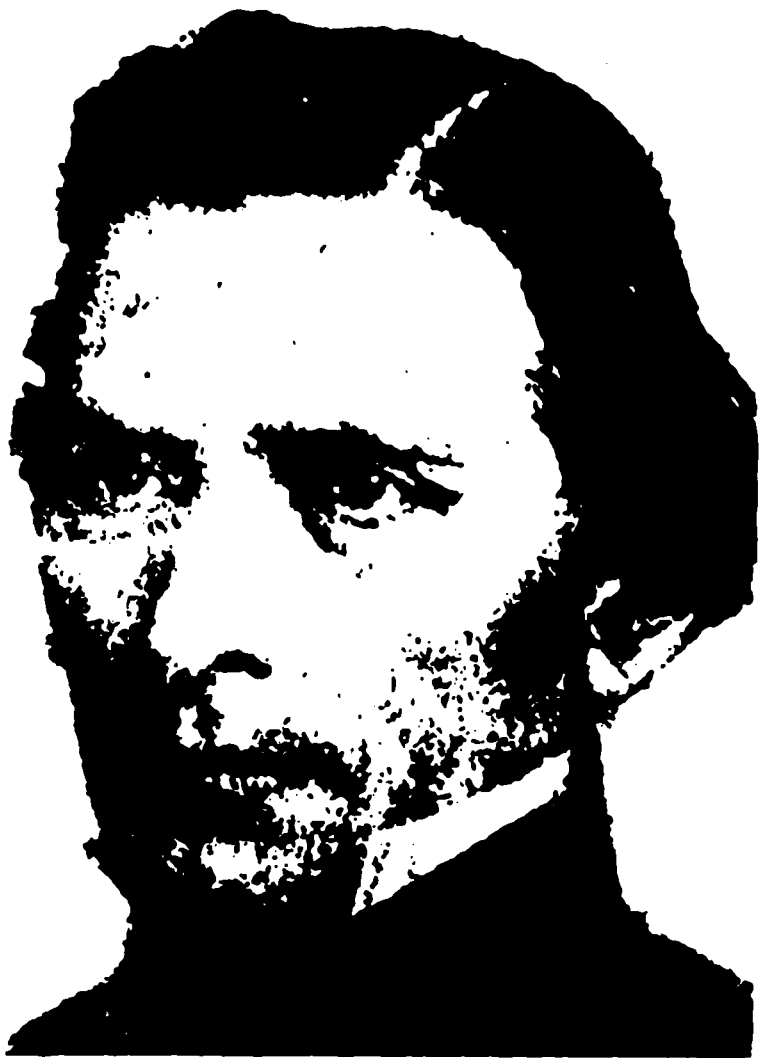
En este sentido nuestro Partido a la vez que impulsa las propuestas que logren incorporar masivamente a las mujeres a los organismos existentes y los que se constituyan en el transcurso de la lucha, hace públicas los puntos programáticos que, dentro de las transformaciones sociales, levantará y tendrá como objetivos el Gobierno Revolucionario Democrático y Popular:

a) Asegurará la verdadera igualdad política, jurídica y económica con el hombre, garantizando su acceso a las funciones políticas y puestos de trabajo en las mismas condiciones que éste.

b) Proveerá a la creación de los servicios que aseguren efectivamente la igualdad, tales como guarderías o círculos infantiles gratuitos, a los que tendrán derecho prioritario todas las mujeres trabajadoras, así como métodos que faciliten y reduzcan las tareas del hogar.

c) Promoverá constantemente la educación y una persistente propaganda para que los hombres y mujeres argentinos de todos los niveles y clases sociales profundicen cada vez más en la comprensión del papel de la mujer en la sociedad, la necesidad de su incorporación a la producción y a las funciones de servicios administrativos y sociales, y en la comprensión de la igualdad de responsabilidades del matrimonio a frente a los hijos y a la solución de los problemas económicos y prácticos del hogar."

(Del "Programa para el Gobierno Revolucionario y Popular", resoluciones del VI Congreso del PRT)



ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE ARTIGAS

"A la empresa compatriotas, que el triunfo es nuestro: vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen esos tiranos de haber exitado vuestro enojo, sin advertir que los americanos del sur están dispuestos a defender su patria y a morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio"

11 de abril de 1811

Proclama de Mercedes